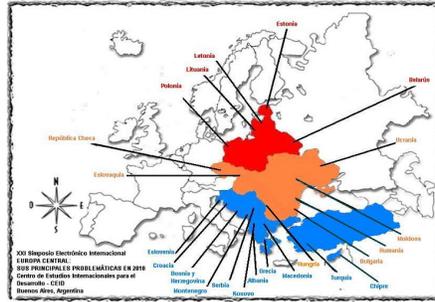


XXI SIMPOSIO ELECTRÓNICO INTERNACIONAL
EUROPA CENTRAL:
SUS PRINCIPALES PROBLEMÁTICAS EN 2010



DEL 1º AL 26 DE NOVIEMBRE DE 2010

LA "FALACIA DE BOSNIA" Y LOS RECLAMOS ÉTNICO-POLÍTICOS EN LOS BALCANES OCCIDENTALES

Héctor Dupuy*

Alrededor del concepto de nación se han desarrollado numerosos debates en diversos momentos históricos y bajo diferentes perspectivas teóricas. Algunos de estos planteos mantienen plena vigencia en la actualidad. Este trabajo se propone analizar uno de esos interrogantes en vinculación con las problemáticas políticas resurgidas en el marco del conflicto desarrollado en los últimos años en la región de los Balcanes Occidentales.

Partimos de la base de reconocer a la nación como una construcción cultural de la modernidad. Se deja de lado, así, el concepto primordialista, que señala a la nación como una estructura natural de la identidad de las comunidades que se basa en unos

* *Profesor de Geografía de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.*

orígenes étnicos o tribales, que le asigna un carácter de tipo natural y que se apoya en las etimologías¹.

Por el contrario, nuestro concepto de nación se apoya en un enfoque basado en su carácter "modernista", presentado como una construcción europea colectiva acentuada históricamente a partir de la Ilustración².

Uno de los temas que está en juego en las actuales relaciones internacionales y en el sistema político mundial es la situación del Estado-nación, considerado como la unidad política fundamental de la estructura de poder planetaria. Sin embargo, este concepto presenta dos aspectos que deben ser comprendidos tanto en su estrecha vinculación como en sus características particulares. Como estructura política moderna, el Estado ha vivido un proceso complejo hasta llegar a la situación crítica actual. La erosión sufrida por la figura institucional del Estado y su retirada de las funciones sociales tradicionales son algunas de las manifestaciones evidentes producidas en el marco de la reestructuración económica desarrollada a escala global en las últimas décadas del siglo XX³.

Desde una perspectiva cultural y apelando a las nuevas formas de elaboración derivadas de los procesos de deconstrucción de conceptos establecidos como tradicionales y a los análisis producidos desde las visiones descentradas y de la otredad⁴, el concepto de nación sufre el embate de las nuevas perspectivas culturales y se enfrenta al riesgo de no ser reconocido como categoría válida en las tipificaciones de las sociedades actuales. Nos apoyaremos también en los postulados de Benedict Anderson quine define a la nación como una comunidad política imaginada, diferente de una comunidad real por cuanto no está basada en la relación cotidiana entre todos sus miembros. Éstos mantienen una imagen mental de su afinidad, lo cual los identifica y los vincula imaginariamente entre sí⁵.

¹ Dupuy, Héctor. 2006. "La nación al filo de la modernidad". En: *VIII Jornadas de Investigación*. La Plata: Centro de Investigaciones Geográficas y Departamento de Geografía – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – UNLP, CD. P. 2

² Ziegler, Jean. 1980. *Main basse sur l'Afrique. La recolonisation*. París: Ed. du Seuil.

³ Amin, Samir. 1997. *El capitalismo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós; Dupuy, Héctor. 2000. "Transformaciones territoriales en el marco de la reestructuración global. Su repercusión en el mundo subdesarrollado". En: *Meridiano. Revista de Geografía*. Nº 8. Abril del 2000. Buenos Aires: Centro de Estudios Alexander von Humboldt.

⁴ Appadurai, Arjun. 2001. *La Modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo-Buenos Aires: Trilce-Fondo de Cultura Económica. Bhabha, Homi K. 1990. *Nation and Narration*. Nueva York: Routledge and Keegan Paul.

⁵ Anderson, Benedict. 1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Un debate actual

Según los conceptos críticos de Appadurai, se pueda avanzar en el análisis de la crisis del Estado-nación a partir de tres antecedentes: el debilitamiento del Estado, concebido como "enfermo" o "corrompido"; la visión del nacionalismo "como una enfermedad, sobre todo cuando se trata del nacionalismo de los otros"; y la "idea de que los movimientos globales (de armas, de dinero, de enfermedades o de ideologías) complican y causan molestias, hasta cierto punto, a todos los Estados-naciones..."⁶. Según el autor, cada uno de estos factores han venido debilitando la identidad nacional, produciendo el desarrollo de un creciente imaginario colectivo de pérdida de la soberanía, la cual se ve reproducida en una evidente pérdida de la identidad nacional.

La mencionada perspectiva crítica puede enriquecerse aún más si avanzamos sobre el análisis dialéctico de la figura del Estado-nación. Es decir, si lo pensamos en su doble constitución de "Estado" y de "nación". Ambos fenómenos modernos confluyen, en un momento histórico determinado, en la construcción de esa estructura dialéctica a la que denominamos Estado-nación. Por un lado, la nación moderna se constituyó a fin de darle legitimidad a un nuevo tipo de Estado, ideológicamente liberal y políticamente revolucionario. De esta manera, la burguesía, encaramada en el poder, hizo de la nación el sujeto de la soberanía de su nueva estructura política, construyendo un ideal romántico y mediando entre los deseos de emancipación de las clases populares y el poder que ya estaba en sus manos.

Asimismo se observa que en un sentido contrario, la 'nación', étnicamente constituida por las imposiciones culturales de las formas estatales despóticas precedentes (la lengua del monarca y/o la aristocracia, su religión, sus mitos, sus íconos, su historia...), se apropia de la estructura del nuevo Estado liberal, a fin de afirmar y mantener su supremacía sobre las otras formas culturales, las que habían sido desplazadas por la construcción del poder medieval y de los Estados modernos. De la misma manera, desde los primeros instantes revolucionarios nacionales se distingue que "... una clase social, de referencia étnica y localización regional se apropia y desvirtúa el carácter transclasista, transétnico y transregional de la nación emergente."⁷

La situación cambiante que viven actualmente las estructuras derivadas del sistema capitalista y del corpus cultural de la modernidad, a partir de la reestructuración económica y política iniciada en la segunda mitad del siglo XX y profundizada por la crisis

⁶ Appadurai, Arjun. 2001. *Op.Cit.* Pp. 34/35.

⁷ Dupuy, Héctor. 2006. "Op.Cit". Pp. 5/6.

y caída de los regímenes comunistas y el deterioro evidente de las economías de los países periféricos, esté alterando esta relación dialéctica propia de otras realidades históricas, aunque es más difícil predecir en qué dirección se realicen esas mutaciones.

La aparición de nuevas formas de organización político-institucional (asociaciones supranacionales, poderes mundiales "de facto", nuevas formas de dominación colonial...) se entremezclan con nuevos tipos de relaciones colectivas intra e intercomunitarias y, en consecuencia, de configuraciones culturales.

Las nuevas identidades

Echando mano al ya mencionado postulado de Benedict Anderson, Appadurai estima que existe una relación muy estrecha entre la construcción de imaginarios actuales y el surgimiento de un mundo político posnacional. Al respecto señala a los medios masivos de comunicación (en particular los electrónicos) y a los procesos migratorios planetarios como los principales vehículos para la difusión de esos imaginarios. (Appadurai. 2001: 37)

De esta misma manera, la aparición en la escena de la política (y de la violencia) de movimientos que apelan a nuevos "*nacionalismos étnicos*", como los desarrollados en los Balcanes, pueden llamar a la confusión al presentarnos la perspectiva de un renacimiento de las identidades, como nuevos tribalismos primordialistas, en los cuales el territorio es un ícono esencial para la recuperación de imaginarios colectivos.

Resulta interesante alertar sobre esta posible confusión, observando que en estos nuevos movimientos, la identidad nacional apoyada en el ícono territorial puede estar en un plano muy secundario, frente a reclamos más sentidos como los relacionados con el acceso a esferas de poder, mayores niveles de justicia, de autodeterminación, alcanzar necesidades básicas insatisfechas o llamados de atención hacia un Estado que abandona responsabilidades sociales indelegables en otras estructuras de la sociedad.

Así, nuevos sectores sociales –de referencia étnica y regional-, que buscan alcanzar esferas de poder superiores, intentan utilizar la identidad nacional para apropiarse de sus beneficios sociales. Por otra parte, los poderes hegemónicos y los medios masivos de comunicación se hacen eco de estos planteos, intentando mostrar los riesgos de estas tendencias en espacios lejanos al de los principales consumidores del mercado intelectual.

La “falacia de Bosnia”

Para explicar este fenómeno y demostrar la falsedad y carencia de fundamentos que sustenten estas aparentes nuevas identidades colectivas, Appadurai acude a la imagen de lo que denomina la *falacia de Bosnia*. La referencia a esta tan precisa localización geográfico-política tiene que ver con la utilización que los medios masivos de comunicación y los poderes de la potencia hegemónica y sus aliados de los años '90 han realizado de los acontecimientos y representaciones políticas e identitarias desarrolladas en esos años en la Europa oriental.

En efecto, en el marco del proceso de transición del socialismo comunista de modelo soviético o semejante hacia la inserción en el mercado capitalista mundial dio lugar a la aparición de numerosos movimientos sociales que pretendían reivindicar antiguas identidades culturales apoyadas en construcciones políticas nacionalistas. Estas expresiones, fuera de contexto histórico, se presentaban como una respuesta ante el hecho traumático del cambio brusco y desordenado, sumado al carácter reaccionario de dicho cambio, y su resistencia ante una aparente ideología de la globalización que socavaba los fundamentos de un nacionalismo de corte decimonónico.

En particular, la región de los Balcanes representó, con una extrema crueldad y virulencia, el resurgimiento de las representaciones identitarias nacionalistas, en especial aquellas que se justifican en la existencia de un “otro” antagónico. Tanto los “chesnik” serbios, como los grupos islámicos y croatas o los guerrilleros albano-kosovares, representaron y siguen haciéndolo, la materialización de estos nuevos discursos nacionalistas étnicos.

Apelar a los mismos significa aceptar la citada *falacia de Bosnia*, “... una equivocación que incluye: a) pensar, erróneamente, que los enfrentamientos étnicos en el Este de Europa son sustancialmente tribalistas y primordiales...; y b) redondear el error tomando el caso de Europa Oriental como el caso modal de todos los nacionalismos emergentes. El problema es que escapar a *la falacia de Bosnia* requiere hacer dos concesiones muy difíciles de reconocer: primero, aceptar que los propios sistemas políticos de las ricas naciones del Norte están en crisis y, segundo, que los nacionalismos emergentes en muchos lugares del mundo probablemente se apoyen en un tipo de patriotismo que no es ni exclusiva ni fundamentalmente territorial.”⁸

⁸ Appadurai, Arjun. 2001. *Op.Cit.* Pp. 36/37.

Los Balcanes Occidentales

Si consideramos el caso desde una perspectiva regional, los seis Estados que constituían la ex Yugoslavia han venido presentando indicadores socioeconómicos que corresponden claramente a una situación de crisis, en especial si los comparamos con el resto de Europa y, en particular, la occidental. Las definiciones están puestas sobre los grandes problemas de la pobreza de amplios sectores de la población, tanto las de las masas urbanas como las de un campesinado muy tradicional. La desocupación es el aspecto central de este fenómeno que choca con el recuerdo de un pleno empleo de la etapa comunista. La presencia de los Estados está relativizada por la debilidad frente al proceso de liberalización y la retirada frente a fuerzas económicas locales y transnacionales, dueñas del mundo de las inversiones. En este contexto, los gobiernos, en manos de derechas e izquierdas moderadas, copias no muy exigentes de sus similares oeste-europeas, fluctúan dubitativamente aceptando las recetas económicas del FMI y la Unión Europea y cediendo ante los poderes económicos locales, algunos de ellos aún dominados por sectores semilegales, vinculados a los tráfico y los circuitos ilícitos (drogas, armas, personas...) ⁹ Las inversiones externas actúan en un proceso relativamente lento, tanto por el escaso interés que presenta el mercado, como por las dificultades legales producidas por la falta de desmantelamiento definitivo del sistema jurídico de la era comunista. Por último, la vetustez del relativamente acotado equipamiento industrial y la subsistencia de sistemas agrícolas tradicionales de escasos rendimientos y más escasa competitividad completan un cuadro sumamente complejo para poder encarar su próxima incorporación al mercado mundial y, más específicamente, al proceso de integración europeo.

Repasando la historia moderna de estas sociedades, notamos que, desde el siglo XIX, los dirigentes eslavos, albaneses y de otros pueblos de la región realizaron grandes esfuerzos para construir naciones, al estilo de las que se estaban desarrollando en la Europa occidental. Sin embargo, más allá que su lucha estaba impulsada por reivindicaciones de libertad y autodeterminación frente a los grandes Imperios, en especial el Austrohúngaro y el Turco, la fisonomía que adquirieron estos movimientos nacionalistas fue la de un fuerte primordialismo étnico. Cada pueblo identificó, o creyó identificar, un origen tribal propio y, en consecuencia, un "otro rival" vecino, aparte del Imperio del que debían liberarse. Así, los intentos por desarrollar

⁹ A través de los Balcanes occidentales y, en particular, de sus países más pobres y desmantelados, circula una de las principales rutas de acceso de drogas ilegales destinadas a la Europa central y occidental. Eslovenia y Hungría se han convertido, al respecto, en los guardianes de una de las fronteras más calientes de la Unión Europea.

experiencias comunes chocaron con estos principios nacionales, incentivados por los estudios culturales, lingüísticos, antropológicos y teológicos de esos años y por los intereses de las grandes potencias occidentales que habían convertido a la Europa central y oriental en la primera gran periferia del capitalismo. Nace, de esta manera, el término "balcanización".

Aún los intentos por construir experiencias pluriétnicas durante los primeros años de la posguerra europea, desembocaron, en realidad, en nuevas formas de hegemonía regional. Así, el Reino de los Servios, Croatas y Eslovenos de 1918, rebautizado en 1929 como Reino de Yugoslavia (o de los "eslavos del sur"), implicaba una reedición balcánica del "paneslavismo" ruso, hegemonizada por la monarquía serbia ortodoxa de los Karageorgevich y, en el cual, los pueblos no eslavos (albaneses, húngaros, valacos, gitanos...), sufrían nuevas formas de discriminación. El máximo de persecución, fue alcanzado durante la ocupación nazi-fascista (1941-45).

Tras el fracaso de las experiencias socialistas, las diversas experiencias reformistas de los acelerados años '90 fueron el caldo de cultivo de ese aparente resurgir de los nacionalismos étnicos primordialistas. Cada grupo dirigente (y aún los diversos sectores políticos enfrentados en cada país) hacía gala de diversas formas de xenofobia; algunas más moderadas, otras violentas y apasionadas. ¿Cómo no apelar a este viejo y remanido truco de aunar los sentimientos de identidad y pertenencia histórica y geográfica para poder hacer frente a la grave crisis de transición desde un sistema paternalista hacia el "sálvese quien pueda" del más rancio liberalismo? ¿Cómo vencer a la tentación de asignarle al "otro rival-vecino" las desgracias vinculadas al fracaso del "socialismo real", al cambio de sistema, a las exigencias perversas del mercado y a la corrupción e ineficiencia de sus propios dirigentes? Así, la desaparición del Estado federal yugoslavo y el debilitamiento y la incapacidad de los nuevos Estados queda opacada o disimulada por un rebrote de estas nuevas formas nacionalistas que apelan al primordialismo tribal, a las tradiciones culturales y a la magnificación de una reivindicación territorial que no estaba en el centro de las demandas genuinas de la población, pero que pronto se convierte en el principal eslogan de los nuevos movimientos.

Cada país es, en realidad, un mosaico de grupos que conviven en territorios en los cuales, cada etnia puede constituirse en mayoría o minoría. Así, un grupo mayoritario en un distrito, puede ser una minoritario en otro, y viceversa. En consecuencia, la identificación del territorio de un Estado con un grupo étnico es parte de la falacia mencionada con anterioridad. De la misma manera, ningún territorio puede ser asignado a una etnia en particular.

Esto es más notorio aún si apelamos a la historia y a las tradiciones culturales para definir la identidad de un territorio con una

colectividad autorreferenciada. En el caso de Kosovo, la importancia puesta de manifiesto por las asociaciones culturales serbias apela a, por lo menos, tres hechos fundamentales: la "Batalla de Kosovo", que recuerda la derrota heroica de los serbios frente los turcos en 1389; en la ciudad de Prizren se encuentra el palacio del Emperador serbio Dushan (s. XIV); cerca de Pec se encuentra el monasterio homónimo, sede del patriarcado de la Iglesia Ortodoxa Serbia. Este es el mismo territorio reivindicado por los albaneses como una zona de asentamiento tradicional de los pueblos islamizados del siglo XVII, perseguidos por otros pueblos cristianos y que afirma su identidad balcánica.

Sin embargo, el planteo primordialista alcanza su punto máximo al manifestarse a partir del impulso de la ampliación de sus áreas de influencia, mediante el reflatamiento de proyectos de agrupamientos panétnicos. Retomando las ideas "paneslavas" del siglo XIX, los dirigentes nacionalistas serbios han impulsado la idea de una "Gran Serbia", que abarque todos los territorios con mayoría de ese agrupamiento étnico¹⁰. Podemos imaginar la ingerencia que tienen estos dirigentes sobre el territorio y las relaciones de poder de las Repúblicas de Croacia y Bosnia-Herzegovina, en las cuales han actuado en cruentas guerras civiles.

De la misma manera, los albaneses han salido a constituir un proyecto de "Gran Albania", con el territorio de ese país, el de la provincia de Kosovo y los distritos de Presevo (Serbia) y Macedonia Occidental. Existen planteos similares por parte de los croatas y podrían tenerlo los bosnios islámicos y otros pueblos de la región. Por otra parte, cada uno de estos pueblos se manifiestan dispuestos a defender los intereses de sus compatriotas que constituyen minorías en otros distritos.

Conclusiones

La idea de un resurgimiento primordialista ha sido instalada con tal fuerza por los medios de información mundial y en las cumbres y rondas de debate de los dirigentes de los diversos niveles de la diplomacia internacional, que se ha convertido en un postulado con apariencias de discurso lógico y fundamentado. Esto posibilita encontrar supuestas soluciones rápidas que pasan, en primer término, por el reconocimiento indudable de la existencia de los agrupamientos primordialistas y de sus supuestas reivindicaciones territoriales. Las respuestas de los negociadores pasan, de esta manera, por acuerdos al estilo de los de Dayton, en los cuales se

¹⁰ Es probable que, en estos planteos de reivindicación territorial se utilice como unidad territorial el distrito o circunscripción que pueda ser convertido en distrito electoral, con miras a un potencial plebiscito que legitime la pretensión.

divide a un territorio según las mayorías distritales y luego se reagrupa a los distritos para lograr una cierta homogeneidad territorial. Bosnia y Herzegovina quedó, de esta manera, dividida en dos entidades: la Federación de Bosnia y Herzegovina (croata-islámica) y la República de Srpska (serbia).

Este tipo de ingeniería geopolítica tiene como antecedentes otras particiones estatales (India - Pakistán en 1947, Israel - Palestina, en los Acuerdos de Oslo) que han dado resultados altamente negativos. La suposición de que el problema es, antes que nada, de reivindicación territorial estaría en el centro del fracaso, como lo señala la "Falacia de Bosnia" de Appadurai.

Por otra parte, este postulado central de nuestro análisis nos abre la posibilidad de retomar el problema de fondo: los verdaderos reclamos de los pueblos, sociales, de derechos cívicos, laborales, de auténticas reivindicaciones culturales, que se vinculan claramente con el territorio pero no mediante exigencias primordialistas.